

De Sandokán a los clásicos

From Sandokan to the classics



microscopio
del

arte y la cultura

En 1993 Ítalo Calvino, preocupado por el abandono de los clásicos, se preguntaba por qué leerlos; treinta años después la pregunta es, simplemente, ¿por qué nadie lee?¹. Con la introducción del cine primero y luego de la televisión, para continuar con los celulares y su bombardeo de mensajes banales que configuran las llamadas “redes sociales”, la lectura ha ido en progresivo y al parecer inevitable descenso. Los médicos, al igual que otra gente ilustrada, aducen falta de tiempo y se prometen leer en vacaciones, pero en todo el año los “papers” son su única lectura; por otra parte, en el colegio les quitaron todas las ganas con lecturas plenas de moralinas añejas, ridículas e incomprensibles en esta libertaria era moderna.

Peor aún es enfrentarlos de golpe y porrazo con los clásicos griegos, latinos y castizos, sin una adecuada preparación. ¿Y cuál sería esta preparación? Un conocimiento gradual de la literatura, desde la infantil a la adolescente, es decir, pasando de la acción pura a la profundidad de las ideas. Lo digo por experiencia personal, pues empecé a los cinco años con una novela magistral e inolvidable, cuyo nombre hace sonreír a los intelectuales: Sandokán, de Emilio Salgari, después de la cual no pude dejar de leer (Figura 1).

Sandokán es una novela perfecta, redonda, de acción incesante y desatado romanticismo. Un príncipe destronado, cuya familia ha sido asesinada, se exilia en una pequeña isla y se convierte en pirata, reuniendo una gran armada de desesperados para saquear los mares y, de paso, combatir a los invasores ingleses, con lo cual justifica su conciencia. Habiendo oído hablar de una muchacha de irresistible belleza, apodada “la perla de Lebuán”, sobrina del gobernador inglés de esta isla, se enamora locamente sin siquiera haber visto al menos su retrato y decide raptarla. Su teniente, el flemático portugués Yáñez, el Sancho Panza de este frenético Quijote, intenta en vano disuadirlo, y un crucero inglés, todo acero y fuego, hunde la frágil nave del pirata, quien corre malherido por la playa lanzando alaridos de rabia hasta caer exánime².

Despierta en el paraíso: una mullida cama, finas sábanas y la dulce música del laúd que

toca la bella Mariana Guillonck en la sala vecina. Para completar el cuadro, en el velador hay una flor... *Un verso y una perla y una pluma y una flor*, diría Rubén Darío³.

Hasta aquí los dejo, imagino que intrigados, con esta historia que leí en El Peneca y, como empezamos con Calvino, ilustraré el crecimiento de mi pasión por la lectura hasta llegar a los clásicos con los escritores de su patria. Meses después me regalaron el entonces infaltable “Corazón”, de Edmundo de Amicis⁴; tras harto Salgari y más Sabatini (a quién creí italiano), todavía niño y utilizando una modesta biblioteca paterna, di un salto gigante hacia Papini, con el “Gog” que me atrajo por su breve título; ya adolescente, me deslumbraron primero Pirandello y luego Manzoni, cuyo clásico *I promesi sposi* me regalaron como “literatura juvenil”⁵, para rematar como adulto en Calvino. Sólo entonces, muy bien preparado, enfrenté a los clásicos, empezando con Virgilio y siguiendo con César, gran guerrero, político y mejor escritor, mientras en paralelo devoraba a Grazia Deledda, hoy olvidada, y descubría a Dino

Buzzati, casi mejor que Calvino, y a Sciascia, recomendado por un médico italiano durante un examen de reválida que terminó en charla literaria.

Con esta mochila a cuestas me atreví a enfrentar a Dante, preguntándome cómo en los programas escolares hacen leer El Quijote a alumnos de enseñanza media, que no han leído ni una basurilla como Harry Potter y no pueden sino reventar de fastidio ante un lenguaje que les parece incomprensible y arcaico.

¡Atención, maestros y educadores de Chile! En la primaria, partid con Condorito; en la media, con esas maravillas breves de Adolfo Couve, *El picadero* y *El tren a cuerda*⁶. Y, paciencia, paciencia, ya llegarán a la Mistral y a la Neruda, como yo llegué a las *Vaghe stelle dell'Orsa*:

Estrellas de la Osa, no creía volver, como solía, contemplaros resplandecer sobre el jardín paterno y hablaros asomado a la ventana de esta casa donde viví de niño y vi el final de mi ventura...⁷

Referencias bibliográficas

- 1.- Calvino Ítalo. ¿Por qué leer a los clásicos? https://urbinafolant.com/archivos/literat/cal_clas.pdf
- 2.- Salgari Emilio. Sandokán. Editorial Zeta Bolsillo 2008 (1900). <https://www.lecturalia.com/libro/25386/sandokan>
- 3.- Darío Rubén. A Margarita Debayle. <https://www.poemas-del-alma.com/a-margarita-debayle.htm>
- 4.- D Amicis Edmundo. Corazón. Zig-Zag. Santiago 1943.
- 5.- Manzoni Alejandro. Los novios. Editorial Ramón Sopena S.A. Barcelona 1975.
- 6.- Couve Adolfo. Narrativa completa / Adolfo Couve. 1a. ed. Santiago de Chile : Editorial Planeta Chilena, 2003 .
- 7.- Leopardi. Cantos. Los recuerdos. Plaza & Janés S.A. Editores. Barcelona 1961; p. 82-86.

Walter Ledermann Dehnardt

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado

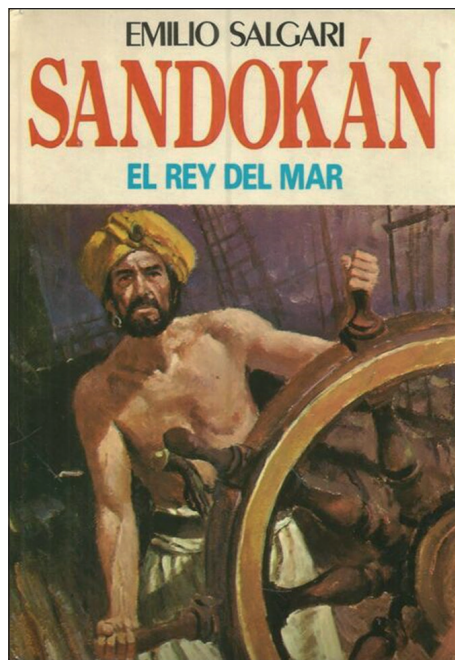


Figura 1. Sandokán, de Emilio Salgari.

Correspondencia a:

humanitasjulioprado@gmail.com